

Adaptación de Fernando Gallardo para la obra "Esta noche, gran velado", de Fermín Cabal. Con Mario Bustos, Sandra Solimano, Juan Carlos Cáceres, Otilio Castro, Emilio García, Dionisio Vivaaco. El Burlinzer.

"El boxeador"

Kid Peña ha sido un triunfador en el cuadrilátero, de esos que un día dieron gloria al deporte nacional. Pero viene un poquito cuesta abajo en la rodada; sus *managers* lo manipulan decidiendo de antemano la suerte de los combates; la prensa lo califica de obsoleto y la novia —obvio— lo abandona el día de su pelea decisiva.

Es un héroe patético este Kid, ideal nutriente de melodrama, algo así como el voluminoso y atormentado cantante de *Broadway*, *Danny Rose* (Woody Allen), o el aporreado púgil de *Cuarteles de invierno* (Osvaldo Soriano), y la suma de todos esos rostros anónimos de boxeadores que tan bien escuchó la fotógrafa Paz Errázuriz en su exposición *El ángel caído*. Su destino —en la lona o en

la vida— está decidido sin que él intervenga mucho, por una manga de timadores. Kid Peña entonces, asiste perplejo a su propia destrucción, eso que nunca logra entender.

Tratada con realismo, humor y humanidad, esta adaptación de Fernando Gallardo para la obra de Fermín Cabal estrenada en España hace cinco años, no alcanza profundidades ni pretensiones metafísicas. Es una comedia destinada a gustar a públicos no demasiado exigentes, sus situaciones más parecen *gags* que tragedias, pero con trasfondo de desencantada espina dorsal. Es más: hay una solución teatral aguda e inteligente, como el diálogo entre Kid y el inescrupuloso manager (Otilio Castro) que simula ser un diálogo entre madre e hijo como en las consultas siquiátricas. Pero el resto es clarísima linealidad.

La obra transcurre entre el arrepentimiento del combatien-

te —no quiere dar su pelea porque está sencillamente destruido por el abandono de su amiga— y las oscuras maquinaciones y sórdida trastienda de este universo donde sólo las almas buenas se salvan en teoría, pero pierden con todo en la práctica.

En este caso, el dramático Kid, y el espontáneo Sony (los inocentes), frente al rufián manager y su manipuladora amante masajista. El montaje fluye con naturalidad gracias al oportuno uso del espacio escénico (el camarín), el ritmo ágil, y las actuaciones que dan aire cómico al noqueador y nefasto *negocio* boxeril.

Mario Bustos está convincente como el antihéroe de tango (Kid), perdedor desafortado, algo y muy escaso de neuronas, pero pródigo en sentimiento y corazón. La interpretación del joven Sony (Juan Carlos Cáceres) es un buen espejo de la inocencia sana y este actor sabe mantener el ritmo y enlace en la puesta. Los villanos están un poco maqueteados en sus ternos, anillos, gestos y diálogos. Son *malevos*, son bajitos y entaquillados, pero al fin y al cabo corresponden a una fauna humana no difícil de encontrar en este medio.

El elenco logra ensamblarse bien en una obra que, reidera y todo, tiene aire de comedia de barrio. Pero luce honesta, creíble y atinada. Logra equilibrar el melodrama, con esas otras lecturas donde fluye el dramatismo y la mirada crítica a una sórdida realidad.

LUISA ULIBARRI 5019

la obra de: 21. 21. 21, 1. 21
 166049

"El boxeador" [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El boxeador" [artículo] Luisa Ulibarri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile